



ESPLAIS LITERARIS



Ideologia Política

Confieso que en mis sesenta y dos años que tengo de vida, nunca me ha ocurrido tomar la pluma para opinar sobre Ideologia Política: primero, por mi incapacidad y segundo, porque son fantas, y de tantas classes y tan distintas, y por regla general de una manera de ser, que confunde y a veces se propaga de tal manera que solamente se observa una especie de interés para encumbrar-se o bien para metalizarla, más bien en beneficio propio, que por el general; y he aquí mi indiferencia, pero esto no quiere decir, que no haya emitido mi voto de frente al hombre honrado y de buenos sentimientos, más bien que por su idealismo; eso sí, respetando muy de veras al adversario, no molestando ni de palabra ni de obra, por considerar que tiene un perfecto derecho como el elector de elegirle.

La Ideologia Política, siempre que lleve un fin en provecho de la humanidad debe ser repetada, y debe haberlas, pues sin ellas no se podría llegar en ocasiones al ritmo de una civilización, progresiva entre los hombres, para poder gobernar un pueblo o nación, pero estas han de ser fiel reflejo de noble moralidad, cumplidamente sincera y respetuosa bajo el ambiente para una buena organización que sean recibidas con la mayor satisfacción capaz de llenar noblemente las ansias y deseos de los pueblos, que quieren vivir dentro de una ley sana, robusta, justa y equitativa; que modifique los espiritualismos humanos, consiguiendo de este modo, un ambiente de amor y paz firme, que es la manera de disminuir esas exaltaciones humanas, que tanto perjudican, esas intrigas, esos desbordamientos que nos aniquilan, llevándonos velozmente a la más ruinosa miseria que tantos disgustos puede ocasionarnos, por esa falta de cordialidad y respeto entre unos y otros, es decir, que cada cual, ha de sacrificarse no tomándolo por la parte más extrema.

La Política en la forma que en muchas ocasiones se ejerce *bruscamente*, debería poseer cierta clase de educación sin que ella sirva de acicate, para el atropello y la persecución, guardando los respetos debidos por ambas partes, en el momento de la lucha, que es cuando más se encienden las pasiones y es cuando sobrevienen las consecuencias que impiden la buena armonía, siendo de necesidad que guardaran su respectiva, acción dentro del tono legal, porque la Política cuando es honrada, es una aspiración que cada hombre o colectividad tiene perfecto derecho cuando por el contrario queda pisoteado el honor, la voluntad y la democracia, que pasados los momentos de la lucha hay que respetarse y no guardar rencor alguno, pues el que gana ha de tener consideración para el que pierde, volviendo otra vez a la conservación

A Jesús

Dels amors que el món congria
jo no vull saber-ne res,
vull tant sols els de Maria
i Jesús, per sempre més.
Veig el món i ses belleses
i tan belles jo les veig,
que al mirar-les les he preses
com un eternal festeig.
Cada flor si m'enamora
és perquè el perfum odora
mon esprit alabatent
que en la flor veu el ropatge
d'una Flor divina, imatge
de l'Amor omnipotent.

LLUÍS G. PONS

Arbúcies.

L'Estela

Una estela empoleseguida,
tota humida,
és trasllú en l'horitzó.
I s'apropa agegantada,
amargada,
pel caminal del dolor.
I com l'udol de les feres
dretuteres,
no s'amansa en l'escorçor.
De vuit no és planyrada
n'és brollada
amb dol al cor tot vermellor.

DOMENEC PARÉS

de una paz tranquila olvidando odios i rencores que con tal motivo se producen, dejando a parte estas diferencias que no son otra cosa, que la semilla, para desgraciar la honra e intereses de cada cual, llegándose al extremo de perder no solo las amistades más íntimas, sino incluso, la de familia que es la más sagrada.

De mi se decir sin jactancia, que también he aprovechado la Política, pero siempre con el proposito de obrar bien en favor de quien lo habia de menester dentro de la razón, pero jamás, mi pensamiento y mi pluma ha servido para ejecutar una venganza ni con mi mayor enemigo, y menos por supuesto, con el verdadero amigo, consumiéndome infinitamente antes de cometer acciones de esta naturaleza.

MANUEL LOPEZ, Maestro Nacional
La Bañloria, Junio de 1936.